



Análisis crítico de las tesis de James Brennan sobre el clasismo cordobés.

Analysis and critique of James Brennan's thesis on clasismo in Cordoba.

Rodolfo Laufer *

*Recibido: 22 de junio de 2017
Aceptado: 25 de noviembre de 2017*

Resumen: Los trabajos de James P. Brennan han sido y son material de cabecera para los análisis sobre el sindicalismo clasista de Córdoba de los años '70. En su interpretación, este fue un fenómeno circunscripto a Córdoba y de carácter esencialmente laboral y sindical. En este artículo, sobre la base de la bibliografía específica y nuestras investigaciones, realizamos un análisis crítico de las tesis de Brennan y planteamos algunos lineamientos para una nueva interpretación que atienda a la experiencia de los trabajadores, su significado en términos culturales, políticos e ideológicos, y en cuanto a las estrategias y proyectos políticos de los trabajadores en el marco de un período de ascenso revolucionario.

Palabras clave: Clasismo, Córdoba, Brennan, sindicalismo, SMATA.

Abstract: The works of James P. Brennan were and still are one of the most important for the analyzes of the clasista unionism in Córdoba in the 1970s. In his interpretation, this one was circumscribed to Cordoba and was essentially a labor and trade union phenomenon. In this article, based on the specific bibliography and our investigations, we make an analysis and criticism of Brennan's theses and present some guidelines for a new interpretation that pays attention to the experience of workers, its meaning in cultural, political and ideological terms, and in relation to the strategies and political projects of the workers in a period of revolutionary rise

Keywords: Clasismo, Córdoba, Brennan, tradeunionism, SMATA.

* Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica (CONICET). Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani. Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico: rodolfo.laufer@yahoo.com.ar

Introducción

El clasismo cordobés de los años '70, con su centro en las fábricas automotrices, constituyó uno de los procesos más radicalizados de la clase obrera argentina en el período. Basado en la combinación de la lucha reivindicativa con la lucha por una transformación social de raíz, el sindicalismo clasista no solo tuvo una importante resonancia en su momento, sino que suscitó múltiples producciones académicas. Entre ellas, la producción del historiador norteamericano James P. Brennan¹, fue y es aún hoy material de cabecera.²

Con casi 500 páginas y un gran corpus de fuentes producto de una investigación de una década, el libro de Brennan se posicionó en su momento como la reconstrucción historiográfica y académica más completa del proceso vivido por el movimiento obrero cordobés entre 1955 y 1976.³ Y se complementó, con algunas diferencias, con el trabajo de la historiadora cordobesa Mónica Gordillo, que también en 1996 publicó su tesis doctoral sobre el sindicalismo cordobés en la década del 60⁴ y con la que realizaron producciones conjuntas.⁵ Desde su publicación, el libro de Brennan ha sido ampliamente utilizado como bibliografía en las Universidades y ha tenido una gran difusión. Y, dada la importancia que tuvo el proceso de la provincia mediterránea, la perspectiva del historiador norteamericano ha influido fuertemente en toda la producción académica posterior sobre el conjunto del movimiento obrero del período.

1 Brennan, J. P. (1996); *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

2 Brennan presentó en 1988 su tesis doctoral para la Universidad de Harvard con el título "Peronism, clasismo and labor politics in Córdoba. 1955-1976". La versión castellana fue publicada en 1996 por Editorial Sudamericana, en la "Colección Historia y Cultura" dirigida por Luis Alberto Romero. Y recientemente ha sido reeditado por Waldhuter Editores.

3 Dentro de las producciones más importantes sobre el sindicalismo cordobés hasta el momento del trabajo de Brennan, cabe mencionar: Agulla, J. C. (1969). *Diagnóstico social de una crisis: Córdoba, Mayo de 1969*. Córdoba: Editel. Delich, F. (1970, 1994); *Crisis y protesta social. Córdoba 1969*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Balvé, B. et. al. (1973, 2006); "*Lucha de calles, lucha de clases: elementos para su análisis. Córdoba 1971-1969*". Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO. Roldán, I. M. (1978). *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969-1974). Un estudio de caso: el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba*. Amsterdam (Holanda): CEDLA. Duval, N. (1988). *Los sindicatos clasistas. Sitrac (1970/1971)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Balvé, B. y Balvé, B. (1989, 2005); *El 69. Huelga política de masas: Rosarizao - Cordobazo - Rosarizao*. Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO.

4 Gordillo, M. (1996); *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: REUN.

5 La última de ellas fue un libro en el que se propusieron integrar sus dos tesis doctorales. Brennan, J. P. y Gordillo, M. (2008); *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata (Buenos Aires): Ed. De la Campana.





En los últimos años una serie de nuevos trabajos académicos que vienen abordando el fenómeno del clasismo cordobés han abierto nuevas perspectivas, polemizando o diferenciándose de las tesis de Brennan.⁶ En nuestro caso, la investigación sobre el desarrollo del clasismo en el SMATA Córdoba nos ha llevado a tomar en consideración de manera insoslayable la obra y los postulados de este historiador.⁷ Estas nuevas perspectivas a su vez se han visto alentadas y posibilitadas por el trabajo con nuevas fuentes primarias.⁸

De este modo, en este artículo realizamos un análisis crítico de las tesis de James Brennan sobre el clasismo cordobés. En una primera sección sintetizaremos sus proposiciones principales. En la segunda parte desarrollaremos la crítica retomando a otros autores y sobre la base de nuestra investigación y perspectiva.

Las tesis de Brennan sobre el clasismo cordobés

En su trabajo, Brennan se propone debatir en dos frentes. Por un lado, polemiza con los análisis del movimiento obrero cordobés que pusieron el eje explicativo en factores institucionales o sociológicos, como los procedimientos de negociaciones colectivas más descentralizados, los efectos de la rápida industrialización y súbita crisis, la existencia de una aristocracia obrera o la influencia del estudiantado universitario.⁹ Por el otro, plantea su oposición a la

6 Paz, M. J. (2013); Conflictos sindicales en la Argentina de los años setenta: el caso SMATA Córdoba (1974). Tesis de Maestría inédita, Escuela de Humanidades de la Univ. Nac. de San Martín. Buenos Aires, Argentina. Mignón, C. (2014). *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi. Ortiz, M. L. (2015). "Violencia y represión. Los trabajadores clasistas en Córdoba, 1969-1976". Tesis de Doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

7 La tesis del autor para el Doctorado de Historia en la Universidad de Buenos Aires (UBA), que se encuentra en curso y cuenta con el apoyo de una Beca Doctoral del CONICET, se titula "El desarrollo del clasismo en el SMATA Córdoba (1969-1972): experiencia, conciencia y estrategias obreras".

8 Entre ellas, cabe destacar la puesta a disposición pública del Archivo del Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord (SITRAC), efectuada por la Fundación Pedro Milesi y la Biblioteca Popular de Bella Vista; el trabajo de recuperación de periódicos y otras fuentes documentales de las distintas organizaciones de la izquierda y el peronismo llevado adelante por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI), el Colectivo El Topo Blindado y otros equipos; y los avances en el terreno de la historia oral realizados desde el Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba, el Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y por distintos investigadores.

9 Brennan, J. P. (1996), op. cit., pp. 432-433, 458-459.

“mitología política” de que los automotrices cordobeses habrían constituido “una vanguardia política, un sector avanzado de la clase obrera que desarrolló un programa político radicalizado que sirvió como base para sus demandas gremiales y como inspiración para su militancia”.¹⁰

Su propuesta entonces se centra en destacar la importancia del lugar de trabajo y el régimen fabril. El eje teórico-metodológico que atraviesa todo el análisis de Brennan es “la primacía de la fábrica como el crisol y el ámbito de la política obrera cordobesa”,¹¹ la idea de que el comportamiento de los obreros automotrices de Córdoba en el período estudiado encuentra su explicación fundamentalmente en “las condiciones específicas de la base fabril y la cultura del lugar de trabajo”.¹²

Yo sostengo que, si los sindicatos y el lugar de trabajo no fueron el universo exclusivo de la experiencia de la clase obrera argentina y específicamente de la cordobesa, sí constituyeron, no obstante, sus influencias más importantes.¹³

Toda su argumentación, a su vez, se cimienta en la idea de que Córdoba se habría configurado como un “caso único”, definiendo a la ciudad mediterránea como “un ámbito económico y social único”.¹⁴

Sobre la base de estas dos premisas desarrolla su argumentación. El punto de inicio se sitúa con el tardío y repentino salto en la industrialización de Córdoba en la segunda mitad de la década del '50, regida por la industria automotriz. Así, se formó “un nuevo trabajador industrial, desarraigado de la chacra o de la pequeña ciudad rural e introducido súbitamente en las operaciones de la producción masiva y los sistemas de relaciones industriales

10 *Ibidem*, p. 426.

11 *Ibidem*, p. 12.

12 *Ibidem*, p. 11.

13 *Ibidem*, p. 39.

14 *Ibidem*, p. 183. “El carácter único de gran parte de la historia laboral reciente de Córdoba es innegable, y lo distintivo de la política gremial de la ciudad es obvio”. *Ibidem*, p. 467.





de la corporación moderna”,¹⁵ que encontró en el ámbito fabril y la política sindical local el espacio principal en el que forjar su identidad y su conciencia.

La vida en la fábrica se convirtió en el principal vínculo social de los trabajadores, llegando a eclipsar la importancia de otras instituciones obreras como la familia y la barriada. A través de su vida laboral, los trabajadores mecánicos cordobeses adquirieron una visión de la sociedad y de su propio lugar en ella.¹⁶

Planteada la importancia central del ámbito fabril, Brennan se centra en analizar las políticas empresariales de las automotrices instaladas en Córdoba y las particularidades del sindicalismo local. En lo que hace a las políticas empresariales, afirma:

Los orígenes de la militancia de los trabajadores y el movimiento clasista cordobés, en consecuencia, no sólo se hallan en la política sindical y revolucionaria, la cultura política distintiva de Córdoba y el Cordobazo, sino también en las condiciones del mercado, los procesos de producción y las prácticas gerenciales de la industria automotriz cordobesa.¹⁷

Habiendo accedido a las fuentes de las empresas no solo en Argentina sino en sus casas matrices de Estados Unidos y Europa, realiza una exhaustiva reconstrucción de su instalación, las características del proceso de producción y en particular sus cambios en relación con los distintos momentos de crecimiento y estancamiento.

Respecto del sindicalismo local, Brennan enfatiza su “carácter único”, “producto de la tardía industrialización de la ciudad”.¹⁸ Entre sus particularidades destaca el pluralismo, la presencia permanente de la izquierda, el importante papel de la ciudad en la etapa de la Resistencia Peronista y,

15 *Ibidem*, p. 118.

16 *Ibidem*, p. 119.

17 *Ibidem*, p. 393.

18 *Ibidem*, p. 128.

particularmente, la fuerte tradición de autonomía sindical local respecto de las conducciones asentadas en Buenos Aires, alentada por la descentralización de las negociaciones colectivas y la tradicional enemistad entre la ciudad-puerto y el interior, que “fortaleció el carácter local de la política sindical cordobesa”.¹⁹

En el caso de los obreros automotrices, el tardío desarrollo del SMATA marcó las características de su dirigencia encabezada por Elpidio Torres: moderación en relación con la Resistencia Peronista, buenas relaciones con las empresas, pragmatismo sindical centrado en las cuestiones cotidianas, e inicialmente prácticas participativas y de confrontación para afirmar la presencia sindical.²⁰ En el caso de Fiat, la hostilidad empresaria llevó de una inicial afiliación a la UOM a la creación de sindicatos por empresa burocráticos y directamente dependientes de la patronal. Pero a pesar de la pretendida autonomía, a principios de los 60 Torres también terminó alineándose directamente al vanderismo a nivel nacional, al punto que los medios se referían a él como el “Vander cordobés”.

El punto de quiebre se produjo hacia mediados de la década del '60, producto de la combinación entre la crisis de la industria automotriz de Córdoba producto de la competencia de nuevas automotrices instaladas en Buenos Aires y la instauración de la dictadura de la “Revolución Argentina” en 1966.

A nivel del sindicalismo nacional sobrevino la crisis del vanderismo y el surgimiento de la CGT de los Argentinos en 1968. Pero, para el caso de Córdoba, la clave estuvo en que las empresas, en particular Fiat y Renault (que en 1967 compró IKA), se lanzaron a realizar una racionalización e innovaciones en el proceso productivo y las condiciones de trabajo para aumentar la productividad y reducir sus costos, lo que para los trabajadores significó aumentos en los ritmos y modificaciones en las tareas y categorías. Esto puso a foco la disputa por el control del espacio de trabajo, aumentando la

19 *Ibidem*, p. 462.

20 Afirma que durante esta etapa “el SMATA cordobés fue, dentro de los límites del sindicalismo peronista del momento, una organización democrática y un defensor eficaz de los intereses de los trabajadores”. *Ibidem*, p. 92.





importancia de las cuestiones relacionadas con las condiciones de trabajo en la política sindical ²¹ y quebrando la relación establecida previamente entre sindicalistas y empresas.

La participación obrera en el Cordobazo de 1969 es interpretada en la misma clave analítica, destacando en primer lugar “la política obrera local” y “las condiciones existentes en determinados sindicatos”: ²² los conflictos por las quitas zonales en metalúrgicos, el sábado inglés, la racionalización en EPEC, la reorganización del sistema de transporte urbano, etc. ²³ Las jornadas del 29 de mayo se iniciaron de manera organizada y concertada, pero tras el asesinato de Máximo Mena la protesta se convirtió en una rebelión popular de carácter espontáneo y finalmente en “un repudio popular al régimen autoritario, una protesta política”. ²⁴ Los dirigentes sindicales que habían encabezado la medida “comenzaron a amilanarse, temiendo que la protesta hubiera llegado demasiado lejos” y Torres directamente se retiró. ²⁵ Pero, a pesar de esto, Brennan concluye que se fortaleció la identidad sindical de los mecánicos y que, “a pesar de su amilanamiento en el fragor de la batalla”, los trabajadores se persuadieron de que Torres “sin duda era digno de la conducción del sindicato”, aunque sujeta a evaluación. ²⁶ Al mismo tiempo, mitologizado por la izquierda, el Cordobazo dio un impulso a la politización obrera, a la izquierda y al desarrollo del clasismo.

El primer movimiento clasista, en las plantas de Fiat Concord y Materfer, no se produjo por definiciones clasistas o revolucionarias, ni tuvo que ver con razones políticas, sino que “se trataba de un movimiento genuino de las bases que procuraba, sobre todo establecer una representación sindical efectiva para trabajadores que nunca la habían conocido”. ²⁷ Si bien los sindicatos SITRAC y

21 *Ibíd.*, p. 410.

22 *Ibíd.*, p. 183.

23 Aquí el blanco de su discusión es lo que denomina “el mito del Cordobazo”: “Lo que el Cordobazo definitivamente no fue es lo que a menudo se supone que fue: una especie de huelga revolucionaria conducida por los sindicatos mecánicos clasistas”. *Ibíd.*, p. 460.

24 *Ibíd.*, pp. 195-196, 207.

25 *Ibíd.*, p. 198.

26 *Ibíd.*, p. 205.

27 *Ibíd.*, p. 220.

SITRAM se transformaron en la referencia nacional del clasismo, en lo fundamental “debe ser entendido como un movimiento de bases firmemente enraizado en los problemas del trabajo”,²⁸ que fue de lo que más se ocuparon las nuevas conducciones. Solo posteriormente algunos de sus principales dirigentes irían adscribiendo a las ideas clasistas, pero a pesar de la creciente politización e intervención de la izquierda, “es incuestionable que fue la lucha en las fábricas, y no la ideología o la política, lo que permaneció como motivación decisiva de los trabajadores”.²⁹

Tras la disolución represiva de SITRAC-SITRAM, la principal expresión del clasismo se trasladó al SMATA Córdoba, donde se conformó el Movimiento de Recuperación Sindical y la Lista Marrón encabezada por René Salamanca. Pero su desafío al torrismo se planteó “no en términos políticos sino estrictamente centrados en las cuestiones laborales de una representación eficaz y honesta y la democracia sindical”.³⁰ Del mismo modo, tras su triunfo, la nueva conducción se concentró en los problemas laborales de las plantas, la democracia sindical y en la campaña por la afiliación de los trabajadores de Fiat al SMATA, al tiempo que, a diferencia de SITRAC-SITRAM, mostró un mayor “realismo político” vinculándose con los sectores combativos del movimiento obrero local. La otra diferencia con la experiencia previa de Fiat fue que sus principales líderes eran militantes de izquierda con una larga trayectoria.³¹

La declinación y finalmente la caída del clasismo, así como de todo el movimiento obrero disidente de Córdoba, sobrevino con el regreso del peronismo al gobierno, lo que puso en juego las lealtades políticas peronistas de las masas obreras, que no habían logrado ser modificadas por los clasistas a pesar del apoyo que tenían en el terreno gremial:

28 *Ibidem*, p. 232.

29 *Ibidem*, p. 246.

30 *Ibidem*, pp. 273-274.

31 *Ibidem*, p. 282.





Las bases seguían siendo sólidas defensoras del manejo cotidiano que de los asuntos gremiales hacían los *clasistas* y se opondrían a cualquier intento de los *porteños* del SMATA central para interferir en la seccional, pero estaban resueltamente en contra de romper con Perón.³²

Haciendo uso de esto, el gobierno y las jerarquías gremiales se lanzaron a suprimir la oposición sindical y a someter a movimiento obrero de Córdoba al verticalismo. El conflicto protagonizado por el SMATA a mediados de 1974 contra el Pacto Social resultó “un catastrófico desacierto táctico de los *clasistas*”,³³ poniendo en juego el apoyo de las bases y dando argumentos a la empresa, el Gobierno y la jerarquía sindical del SMATA para la represión que se abatió sobre la conducción Marrón.

Las conclusiones de Brennan sobre el fenómeno del clasismo son consecuentes con su tesis de la primacía de lo fabril-laboral en la conciencia de los trabajadores. La clave explicativa de la crisis de la dirigencia sindical peronista y del ascenso del clasismo se sitúa entonces en la ineficacia de los primeros para abordar las problemáticas de base fabril cuando estas se pusieron en primer plano hacia mediados de la década del '60:

una vez que los problemas en los lugares de trabajo fueron más allá de los temas salariales y de estabilidad en el empleo y plantearon cuestiones que estaban en el centro de la relación entre trabajo y capital en la industria automotriz, se hicieron evidentes los límites de su ideología y del peronismo, no definido como una cultura o un movimiento político obrero sino como un estilo gremial y un sistema práctico de manejar los asuntos sindicales. Frente a los programas de racionalización de Renault e intensificación del trabajo, el sindicato demostró pusilanimidad e ineficacia.³⁴

A diferencia de la dirigencia peronista, los militantes obreros de izquierda tuvieron el acierto y la capacidad de centrar sus programas en los problemas de base fabril (categorías, ritmos de producción, etc.), planteando un estilo gremial más confrontativo, honesto, democrático y, sobre todo, eficaz. Dice Brennan en relación con los líderes clasistas:

³² *Ibíd.*, p. 333.

³³ *Ibíd.*, p. 369.

³⁴ *Ibíd.*, p. 419.

Si éstos no se hubieran referido a condiciones laborales insalubres, aceleración de los ritmos y otros reclamos, es dudoso incluso que las rebeliones sindicales de principios de los años setenta se hubieran producido. Tal vez ni siquiera hubiera surgido el mismo *clasismo*.³⁵

Tanto desde la oposición como desde la conducción, los clasistas centraron sus labores en las reivindicaciones de base fabril, no en la política o la ideología. Los dirigentes clasistas podían ser de izquierda, marxistas, revolucionarios, pero esto no tuvo relación con el apoyo que les brindaron las bases. Para la masa de los obreros, la opción por dirigentes sindicales clasistas apuntaba a tener líderes gremiales honestos, democráticos y combativos que defendieran eficazmente sus derechos en el lugar de trabajo, pero no tuvo implicancias en términos identitarios, políticos o ideológicos, terreno en el cual los obreros se mantuvieron en los marcos tradicionales del peronismo.³⁶ Y en esto no hubo ninguna clase de tensión o contradicción, sino conciliación:

Los mecánicos cordobeses parecen no haber tenido dificultades para conciliar sus profundas lealtades peronistas con el apoyo a una conducción gremial *clasista*, y en su mayor parte marxista. La clave para entender la militancia obrera cordobesa debe encontrarse, por lo tanto, no en la infructuosa búsqueda de una conversión ideológica de la clase obrera local al *clasismo*, sino más bien en el análisis de las condiciones que posibilitaron la conciliación de una identidad peronista y una dirigencia gremial no peronista y que condujeron a los trabajadores a apoyar tácticas más militantes.³⁷

Solo al final del libro Brennan procura matizar en una frase las afirmaciones sostenidas a lo largo de todo el libro, planteando que “aunque la cuestión de la conducción honesta y eficaz tuvo sin duda un gran peso en la elección y el apoyo a las listas gremiales no peronistas, sería una simplificación

35 *Ibidem*, p. 457.

36 Dice Brennan: “para la mayoría de los trabajadores que apoyaban las tácticas militantes de los *clasistas* la cuestión no era *clasismo* versus *peronismo* sino, más bien, representantes sindicales honestos y eficaces versus sindicatos deshonestos e ineficaces”. *Ibidem*, p. 75. El “profundo apoyo de las bases a los *clasistas* [...] tenía más que ver con el programa de racionalización de Renault y la percepción del deterioro de las condiciones en la base fabril -realizada, sin duda, por el discurso gremial de los *clasistas*- que con una política puramente revolucionaria”. *Ibidem*, p. 428.

37 *Ibidem*, p. 454.





excesiva reducir la historia laboral cordobesa de estos años únicamente a tales factores instrumentales”.³⁸ Y acepta, con muchos recaudos, que los clasistas habrían logrado “una aprobación tácita de éstos [los obreros] a su conducción política”, un respeto hacia sus posiciones o, a lo sumo, “una simpatía política naciente, si bien inarticulada”.³⁹ Pero, aun así, finaliza volviendo a su tesis original: “En su significado más fundamental, el *clasismo* representó el intento de los trabajadores de romper con el estilo gremial que había surgido con el *vandorismo* y afirmar cierto grado de control en la fábrica”.⁴⁰ El “significado más fundamental” del clasismo fue de carácter gremial y laboral.

Análisis crítico

Como ya mencionamos, una investigación de más de diez años permitió a Brennan ofrecer la más completa reconstrucción del proceso del movimiento obrero de Córdoba entre 1955 y 1976, en un relato que procuró interrelacionar las acciones e intenciones del movimiento obrero con las propias de las empresas automotrices extranjeras instaladas en Córdoba. Pero lo distintivo del trabajo de Brennan es que trascendió la mera reconstrucción fáctica, ensayando una interpretación con una propuesta teórico-metodológica que va más allá del caso estudiado. Y, en una época marcada por las teorizaciones sobre la desaparición de la clase obrera como sujeto histórico, fijó su objeto de estudio en el ámbito de producción fabril y el sindicalismo.

Ahora bien, sin desestimar estos aportes, consideramos que hoy es necesario sistematizar un análisis crítico de sus principales tesis, tomando como base los avances que se vienen haciendo en la reconstrucción y el análisis de este proceso, y marcando las falencias y limitaciones de su propuesta interpretativa.

38 *Ibidem*, pp. 455-456.

39 *Ibidem*, p. 457.

40 *Ibidem*, p. 458.

Simplificación de la experiencia y el significado del clasismo

Ya tempranamente María Cecilia Cangiano criticó las “hipótesis estructurales” de Brennan planteando que reducían la identificación entre trabajadores y líderes clasistas a “cuestiones meramente gremiales y laborales”, simplificando “el accionar obrero y su ideología”.⁴¹ Y, en un sentido similar, Nicolás Iñigo Carrera caracterizó la tesis de Brennan como economicistas: “Y es economicista no porque no hable de lo político sino porque reduce toda la lucha obrera (incluso la política y teórica) a las cuestiones que brotan del lugar de trabajo”.⁴²

Efectivamente, si bien Brennan inició sus estudios proponiéndose revalorizar el ámbito fabril como un aspecto clave para la explicación del surgimiento del clasismo, pero sin desconocer otros factores explicativos como los cambios en la cultura política o el surgimiento de una nueva izquierda⁴³, este objetivo terminó por conducirlo a una simplificación de la experiencia de los trabajadores y su significado.

De hecho, a lo largo de todo el libro Brennan no logra ofrecer una definición clara del concepto de clasismo: lo usa indistintamente como una “corriente”,⁴⁴ un “movimiento”,⁴⁵ como sinónimo de “gremialismo revolucionario”,⁴⁶ “una ideología”,⁴⁷ “un programa político alternativo”,⁴⁸ un

41 Cangiano, M. C. (1993); “Pensando a los trabajadores: la historiografía obrera contemporánea argentina entre el dogmatismo y la innovación”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera Serie, N° 8. Buenos Aires, P. 125. Lo mismo señaló Juan Hernández: “lamentablemente Brennan no hace sino reemplazar una concepción estructuralista por otra de similar factura”. Hernández, J. (2000); “El Cordobazo y sus interpretaciones”. *El Rodaballo*, Año VI, N° 10. Buenos Aires.

42 Iñigo Carrera, N. (1998); “La historia ¿ciencia o literatura? A propósito de la respuesta de James Brennan”. *Anuario IEHS (UCPBA)*, N° 13. Tandil (Buenos Aires). P. 449.

43 En un artículo de 1992, Brennan sostenía: “En gran medida, la explicación tiene que ver con las particulares características y la dinámica de la sociedad cordobesa de la época y también con los cambios en la cultura política que tenían lugar a nivel nacional y que se manifestaron en Córdoba con mayor intensidad, específicamente la creciente fuerza de ideologías anticapitalistas en la sociedad y los intentos de la nueva izquierda para arrebatarle al peronismo su hegemonía sobre la clase trabajadora y para insertarse en los sindicatos más estratégicos. No obstante, el contexto fabril, los distintos mundos del trabajo existentes en las fábricas de IKA-Renault y Fiat, también tuvieron su influencia y constituyen el tema de este artículo”. Brennan, J. P. (1992). “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ‘sindicalismo de liberación’ en la industria automotriz cordobesa, 1970-1975”. *Desarrollo Económico*, Vol. 32, N° 125. Buenos Aires, p. 5.

44 Brennan, J. P. (1996), op. cit., p. 36.

45 *Ibidem*.

46 *Ibidem*, p. 75.

47 *Ibidem*, pp. 76, 231, 460.





“movimiento político disidente”,⁴⁹ “una alternativa ideológica”,⁵⁰ “cierta posición política”,⁵¹ etc. ¿Puede sacarse conclusiones sobre el significado del clasismo sin plantear siquiera de manera precisa una caracterización de este concepto?

Desde nuestro punto de vista, la pregunta por el significado del clasismo debe plantearse necesariamente en dos niveles: en su significado para los obreros que fueron protagonistas de esa experiencia y en su significado como fenómeno en el marco del proceso histórico general.

En relación a la pregunta por el significado para sus protagonistas, un punto de partida insoslayable es la importante obra de Daniel James, “Resistencia e integración”, que ofreció un análisis del significado del peronismo para los trabajadores.⁵² En relación al tema que nos ocupa, es particularmente importante el capítulo sobre la “ideología y conciencia en la resistencia peronista”, donde estudia las transformaciones que se produjeron en este período y la tensión entre los principios tradicionales del peronismo y los nuevos elementos contradiscursivos surgidos de las nuevas experiencias.⁵³ El análisis de James sobre el movimiento obrero en la década del '70 es bastante menos logrado, lo que dejó planteada la necesidad de un análisis sobre la ideología y la conciencia que los trabajadores forjaron en este período y sus relaciones con el peronismo y la izquierda.

El libro de Brennan no avanza por este camino, atinando solo a agregar algunas pocas frases al final de su libro planteando la importancia de ver los problemas del trabajo “tal como los percibían subjetivamente los trabajadores” y “ubicar la historia cultural cordobesa de las décadas del sesenta y setenta en su contexto cultural, intelectual y político”.⁵⁴ Este es el eje principal de la crítica

48 *Ibíd.*, p. 181.

49 *Ibíd.*, p. 230.

50 *Ibíd.*, p. 393.

51 *Ibíd.*, p. 405.

52 James, D. (1990, 2006); *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

53 Otro trabajo importante que abordó esta cuestión es el libro de Ernesto Salas sobre la resistencia peronista y la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, publicado también en 1990. Salas, E. (2015); *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

54 Brennan, J. P. (1996); *op. cit.*, pp. 434, 464.

de Cangiano a Brennan, que sostiene que “lo que se pierde en su análisis es la mediación cultural de estas transformaciones para poder aprehender cómo estos cambios económicos y políticos fueron vividos por sus protagonistas”,⁵⁵ y cuestiona acertadamente el limitado uso que realiza de las fuentes orales.⁵⁶

El propio uso que el historiador norteamericano hace de la constitución de un nuevo trabajador industrial migrante en Córdoba ha sido también señalado por dejar de lado el problema de la cultura de estos nuevos trabajadores. Como señaló Hernández, “los factores políticos/culturales que van forjando la conciencia de la clase a partir de su propia experiencia quedan totalmente relegados” y se puede decir que en este punto Brennan se aparta de la tradición de E. P. Thompson⁵⁷ y otros autores, “que sostuvieron que las tradiciones culturales de campesinos y artesanos influyeron en la formación de la clase obrera”.⁵⁸ En una reseña sobre la obra de Brennan, Silvana Palermo también previno sobre

los riesgos de construir una figura estereotipada del migrante que simplifique su capital cultural previo. Es difícil suponer que los migrantes internos de principios de los años sesenta careciesen de preconcepciones sobre el valor de la acción gremial y de posiciones políticas más o menos arraigadas, teniendo en cuenta que esta generación creció en un período de fuerte politización promovida por el Estado durante los gobiernos peronistas.⁵⁹

En el mismo sentido, en su reciente tesis doctoral, María Laura Ortiz se propuso revalorizar la cuestión de la cultura obrera, las tradiciones y la cultura política local para comprender el fenómeno del clasismo cordobés. A partir de la historia oral y otras fuentes documentales, señaló la presencia de una serie de valores arraigados en la clase producto de la acumulación de una experiencia colectiva del pasado, entre ellas las luchas rurales de las décadas anteriores. Por ende:

55 Cangiano, M. C. (1993); op. cit., p. 125.

56 “Su trabajo no sólo utiliza en forma limitada los testimonios de obreros no militantes, sino que cuando usa los de los líderes sindicales lo hace con fines informativos, sin profundizar sobre los mediadores culturales de la construcción del testimonio oral”. *Ibidem*.

57 Thompson, E. P. (1989); *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona (España): Crítica.

58 Hernández, J. (2000); op. cit.

59 Palermo, S. (1996); Reseña de “El Cordobazo”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, núm. 13, 1er semestre de 1996. Buenos Aires. P. 133.





Aunque para muchos era su primer trabajo industrial, no por ello su falta de experticia era sinónimo de falta de experiencia, transmitida en forma de tradiciones, que referenciaban construcciones identitarias y definiciones sobre un 'deber ser' que incluía sentidos políticos y, por lo tanto, también sindicales.⁶⁰

En consecuencia, también sería cuestionable entonces el planteo de Brennan de que estos nuevos trabajadores forjaron su identidad y conciencia centralmente en las fábricas, desestimando la importancia de otros espacios como el barrio o la familia. En esto no solo contradijo las hipótesis que ya habían sido planteadas entre otros por Juan Carlos Torre, James Petras y Ernesto Salas,⁶¹ quienes resaltaron la importancia de estos ámbitos, sino también a la propia Mónica Gordillo, que en su tesis publicada en simultáneo con el libro de Brennan destacó la importancia de los centros vecinales, las parroquias y las actividades conjuntas con el movimiento estudiantil.⁶²

Sin un serio estudio sobre el terreno de la ideología, la conciencia, las identidades y la cultura de los trabajadores, ¿cómo puede Brennan llegar a la conclusión de que el “significado más fundamental” del clasismo para la gran mayoría de los trabajadores fue de carácter gremial y laboral?

Bajo la misma lente debería considerarse la afirmación de Brennan de que los obreros mantuvieron “una identidad abrumadoramente peronista”.⁶³ Si bien las fuentes efectivamente indican una identificación mayoritaria de los obreros con Perón, esto está lejos de saldar el problema. ¿Qué significaba el peronismo para los obreros automotrices de Córdoba, o para las distintas fracciones de estos, en la década del '70? ¿Qué transformaciones se habían producido en la ideología y la conciencia de estos obreros a partir de las

60 Ortiz, M. L. (2015); op. cit., p. 130.

61 Torre, J. C. (1983); *Los sindicatos en el Gobierno*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Pp. 37-40. Petras, J. (1986). "El Terror y la Hidra: El resurgimiento de la clase trabajadora argentina". En *Clase, Estado y poder en el Tercer Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica. Salas, E. (1994). "Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista (1958-1958)". *Secuencias* 30, Instituto Mora, sept.-dic. 1994. México.

62 Gordillo, M. (1996); op. cit., 226-228.

63 Hernández señala: "Brennan concibe en todo momento la relación Perón-peronismo-clase obrera a partir de la subordinación permanente de la clase, como un vínculo destinado a mantenerse inmutable a lo largo del tiempo, enfoque que constituirá una enorme desventaja a la hora de ensayar una explicación frente a la irrupción del sindicalismo clasista". Hernández, J. (2000), op. cit.

experiencias vividas desde 1955? ¿Qué elementos provenientes del peronismo persistían resignificados, cuáles habían perdido peso y qué elementos de otras tradiciones se habían incorporado? Lo mismo podría preguntarse sobre las elecciones nacionales de marzo y septiembre 1973, en las que sin lugar a dudas la mayoría de los trabajadores votó a las listas peronistas: ¿Con qué objetivos y expectativas lo hicieron? Y, en consecuencia: ¿cómo vivieron la experiencia del peronismo en el gobierno?

Brennan de hecho contrapone de manera tajante peronismo y clasismo, pero los hechos históricos muestran una realidad de la época más compleja. Por ejemplo, una de las corrientes político-sindicales que actuaron en los procesos clasistas de Córdoba fue el Peronismo de Base, que pretendía conciliar una identidad peronista con una práctica sindical clasista. En Salta se conformó una conducción de la CGT local que públicamente se definió como “clasista, antiimperialista y peronista”. Y, en muchos casos, ni siquiera la izquierda marxista planteó esta oposición de manera tan terminante. Por lo tanto, si James ya observó una tensión entre la ideología peronista tradicional y los nuevos elementos ideológicos surgidos de las experiencias del período 1955-1958, ¿se puede hablar para los '70, como hace Brennan, de una mera “conciliación”? ¿No es más pertinente analizar la tensión resultante de esta situación, su complejidad, sus elementos contradictorios, su estado dinámico? Al no profundizar en esto, como afirma Iñigo Carrera, Brennan queda “atado en su interpretación a la antinomia peronismo/antiperonismo, cuando ésta ya no explicaba lo que estaba ocurriendo en la Argentina”.⁶⁴

Ahora bien, en nuestra perspectiva, el estudio de la conciencia de los trabajadores no puede circunscribirse al análisis de los discursos, sea de las dirigencias o de las bases. Las acciones, los conflictos protagonizados, las formas organizativas y de lucha adoptadas, etc. pueden ser tan indicativos como lo dicho en una entrevista, lo pronunciado en una asamblea o lo escrito

64 Iñigo Carrera, N. (1997); "Los sesenta y los setenta. Comentario de dos libros". *Anuario IEHS (UCPBA)*, Nº 12. Tandil (Buenos Aires).





en un periódico. Y a veces incluso más.⁶⁵ En un sentido similar es que James habló de una “conciencia práctica”, señalando que la “experiencia viva tuvo, pues, sus significados y valores implícitos”.⁶⁶ Y sobre esa base es que Iñigo Carrera plantea la necesidad de “analizar la lucha misma”, los enfrentamientos sociales, para hacer observable la forma de conciencia y las estrategias que expresan.⁶⁷

En el caso de Brennan, a excepción del Cordobazo, los conflictos más importantes protagonizados masivamente por los obreros automotrices, como la ocupación de Perdriel y ocupación de todas las plantas del SMATA en 1970, o el Viborazo de 1971, son brevemente relatados, sin profundizar en las formas de lucha utilizadas, las posiciones de las diversas tendencias, el análisis de los enfrentamientos, etc.⁶⁸ De este modo, pierde la posibilidad de analizar estos momentos clave, en los que los trabajadores se replantean sus objetivos, evalúan sus direcciones, confrontan programas e identifican antagonistas y aliados. Y en los que las formas de lucha utilizadas, los repertorios de confrontación puestos en práctica, también son indicativos del nivel de radicalización alcanzado.

Hasta aquí nos mantuvimos dentro del primer nivel que señalamos. Pero la cuestión del significado de un fenómeno social muchas veces trasciende la conciencia o la comprensión que de este tengan sus protagonistas,⁶⁹ lo que requiere analizarlo entonces en el marco del proceso histórico general. En este

65 Como ya advirtieron Marx y Engels hace tiempo: “Mientras que en la vida vulgar y corriente cualquier tendero sabe distinguir perfectamente entre lo que alguien dice ser y lo que realmente es, nuestra historiografía no ha logrado todavía penetrar en un conocimiento tan trivial como éste”. Marx, K. y Engels, F. (2010). *La ideología alemana*. Buenos Aires: Nuestra América.

66 James, D. (1990, 2006), op. cit., 132.

67 Iñigo Carrera, N. (2000, 2012). *La estrategia de la clase obrera. 1936*. Buenos Aires: Imago Mundi. Pp. 14-23.

68 La toma de Perdriel en mayo de 1970 y la ocupación de todas las plantas del SMATA en junio del mismo año solo merecen en el libro de Brennan tres párrafos cada una. Brennan, J. P. (1996), op. cit., pp. 225-227. Para un análisis pormenorizado de la toma de Perdriel ver Laufer, R. (2016); “El clasismo en el SMATA Córdoba. Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería Perdriel, mayo de 1970”. *Estudios del Trabajo (ASET)*, N° 49, pp. 91-121. Buenos Aires. También el historiador cordobés Carlos Mignón adopta una perspectiva que pone en el centro de su análisis los conflictos, y analiza más detalladamente estos dos importantes conflictos, a los que caracteriza como “huelgas salvajes”. Mignón, C. (2014); op. cit., 184-199.

69 En su libro clásico sobre el Cordobazo, Francisco Delich sostuvo: “la acción de un colectivo humano no encuentra su sentido exclusivamente en las explicitaciones de sus actores, sino que también tiene el significado que se desprende de su vinculación con el sistema de relaciones sociales en el que se inserta”. Delich, F. (1994), op. cit., p. 25.

sentido es que por ejemplo señaló James: “Resulta evidente que el ‘clasismo’ tenía en potencia un significado profundo contra la burocracia sindical peronista, los empleadores argentinos y, en último término, el propio Estado”.⁷⁰

Desde ya, este análisis es imposible si partimos de ver el clasismo cordobés como un “caso único”, estrictamente circunscripto a los obreros automotrices de la ciudad mediterránea. Desde esta lógica, Brennan termina analizando el proceso de los obreros de Córdoba aislándolo del marco político nacional, del que tampoco ofrece una caracterización clara.⁷¹ No es un problema menor, e influye directamente en una caracterización del significado de un fenómeno obrero como el clasismo, así como las razones de su derrota, inextricablemente unidas a los vaivenes y al desenlace de esta coyuntura política. Sobre este punto sostuvo correctamente Iñigo Carrera:

¿Cómo se puede ‘estudiar a fondo un proceso histórico local y vincularlo con las fuerzas económicas internacionales que impactan en tal proceso’, sin tener en cuenta el conjunto de la sociedad en que ese proceso local está inmerso? Si se estudia así un proceso ¿se lo puede caracterizar como único? ¿Único con respecto a qué? ¿Cómo se puede considerar a Córdoba única dentro del contexto nacional si no se tomó en cuenta ese contexto? En síntesis, el camino que toma Brennan para analizar Córdoba lo lleva necesariamente a un resultado: es única. Y por ese camino no está en condiciones de afirmar o negar qué es lo que tiene en común o no con el resto de la Argentina, ni qué es lo propio de Córdoba.⁷²

Lo dicho vale aún más respecto del contexto internacional de los '70. El aislamiento del caso cordobés llega a tal punto que, en toda la Introducción del libro, en la que Brennan analiza el proceso histórico y político de nuestro país y el lugar del movimiento obrero desde los primeros gobiernos peronistas hasta 1976, no hay la más mínima referencia a la situación internacional: ni la Guerra

⁷⁰ James, D. (1990, 2006), op. cit., p. 307.

⁷¹ El subtítulo del libro, “Las guerras obreras en Córdoba”, así como la mención de la entrada en 1973 en “un período de violencia civil, si no a la guerra civil misma”, parecería indicar una caracterización teóricamente fundada sobre el período. Brennan, J. P. (1996), op. cit., p. 34. Pero el propio Brennan se encarga de aclarar en su respuesta a Iñigo Carrera que con esos términos no quiso expresar “un sentido bélico” sino “cualquier tipo de conflicto”. Brennan, J. P. (1998). “Respuesta a Nicolás Iñigo Carrera”. *Anuario IEHS (UCPBA)*, N° 13. Tandil (Buenos Aires). P. 436.

⁷² Iñigo Carrera, N. (1998), op. cit., p. 446. María Josefina Paz señaló también en referencia a los trabajos de Brennan y Gordillo: “Incluso la coyuntura política provincial es frecuentemente descuidada en el afán de ahondar en la historia particular de los gremios cordobeses”. Paz, M. J. (2013), op. cit., p. 11.





Fría, ni la Revolución Cubana, ni la Guerra de Vietnam, ni la crisis del capitalismo en la década del '70 aparecen siquiera mencionados. ¿Puede acaso comprenderse el ascenso de las luchas obreras, populares y revolucionarias en la Argentina de los '70 prescindiendo de la situación internacional? ⁷³

Pero, fundamentalmente, la perspectiva analítica que adopta Brennan le impide incorporar al clasismo cordobés en el conjunto de las experiencias obreras radicalizadas de la época. Los años '60 y '70 fueron un momento de desarrollo de fracciones obreras en todo el país con prácticas combativas, antiburocráticas y radicalizadas: los azucareros de Tucumán, las huelgas de El Chocón, los petroquímicos de San Lorenzo, la CGT clasista de Salta, los metalúrgicos de Villa Constitución, los navales de Astarsa, las Coordinadoras Interfabriles del Gran Buenos Aires, y muchos otros casos. ⁷⁴ Si el clasismo cordobés fue parte de un proceso de radicalización obrera más general de la época, entonces hace falta trascender el caso de Córdoba y preguntarse por las causas y el significado de esta radicalización obrera y las distintas corrientes dentro de esta. ⁷⁵ Sobre esa base debería distinguirse qué fue lo propio del clasismo como corriente sindical a nivel nacional y cuáles fueron los aspectos específicos del clasismo cordobés.

⁷³ Mignón, por ejemplo, optó en su análisis del clasismo cordobés por un camino opuesto: en vez de verlo como un "caso único", propuso una perspectiva analítica comparativa a nivel internacional: "consideramos que nos encontramos ante un fenómeno que no fue argentino, ni siquiera exclusivamente cordobés; al contrario, también ocurrió en los países capitalistas centrales, con particularidades regionales propias. [...] Francia e Italia en 1968-1971; Canadá en 1969-1970; Estados Unidos y España en 1970; Suecia y Alemania Federal en 1971-1973; Japón y Gran Bretaña en 1971-1972 y Argentina en 1970-1973". Mignón, C. (2014); op. cit., p. 166.

⁷⁴ Mónica Gordillo ensayó una caracterización general de la radicalización en el movimiento obrero argentino en los años '70. Gordillo, M. (2008). "Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas". En Lida, Clara; Crespo, Horacio; Yanquelevich, Pablo (comp.), *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de estado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

⁷⁵ Un ejemplo de cómo caracterizar a estas distintas tendencias radicalizadas es la clasificación que planteó Andrea Andújar, quien diferenció entre "sindicalismo de liberación", "sindicalismo clasista" y "sindicalismo combativo". Andújar, A. (2007). "Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)". En *El Perón de la fábrica éramos nosotros: las luchas de Villa Constitución 1970-1976*. Buenos Aires: Desde el Subte. P. 58. A diferencia de esto, Brennan comenzó utilizando los conceptos de "clasismo" y "sindicalismo de liberación" como sinónimos, como se ve en el título de su artículo de 1992: "El clasismo y los obreros. El contexto fabril del 'sindicalismo de liberación' en la industria automotriz cordobesa, 1970-1975". Brennan, J. P. (1992), op. cit. En el libro no los usa como sinónimos, pero como toda definición del "sindicalismo de liberación" dice que "compartía ampliamente las posiciones clasistas sobre la propiedad privada, el Estado y la necesidad de construir un movimiento socialista en la Argentina". Brennan, J. P. (1996), op. cit., p. 269.

Pero todavía se puede ir más lejos. Así, Ortiz también ha cuestionado la reducción del clasismo cordobés a los casos clásicos de SITRAC-SITRAM y el SMATA, mostrando que, si bien estos dos fueron los más resonantes en su momento, el clasismo en Córdoba “fue un fenómeno más amplio y se nutrió de distintas experiencias que surgieron en otros sectores de la industria y los servicios” como metalúrgicos, vidrio, calzado, caucho, establecimientos lácteos, carne, construcción o sanidad.⁷⁶

La consecuencia de todo esto es clara. Para Brennan el clasismo fue producto de una situación única de Córdoba y de los cambios en la política empresarial y las condiciones de base fabril en las automotrices de la ciudad. Pero, si hubo clasismo en otros lugares de trabajo de la ciudad con situaciones diferentes, si hubo clasismo en otros lugares del país, si el clasismo fue parte de un proceso más general de radicalización en el movimiento obrero argentino, entonces evidentemente la explicación de Brennan es, como mínimo, insuficiente.

Acción sindical y acción política

Las tesis de Brennan sobre el clasismo se basan en la escisión de lo sindical y lo político. El comportamiento sindical de los trabajadores aparece desvinculado de toda cuestión política. A lo sumo, lo político sería patrimonio de los dirigentes sindicales, pero no de las bases, que se guiaban esencialmente por sus intereses laborales. Por eso podían apoyar a líderes clasistas, marxistas y revolucionarios como dirección de sus sindicatos, pero esto no tenía ninguna implicancia política.

Llamativamente, siendo el eje del trabajo de Brennan el sindicalismo, en todo su libro no ofrece una caracterización clara sobre los sindicatos, su relación con el conjunto de la clase y con el Estado, sus potencialidades y

⁷⁶ Ortiz, M. L. (2015), op. cit.





límites, la cuestión de la burocratización y la relación dirigencias-bases, etc.⁷⁷ Por las pocas referencias que hace, Brennan parece considerar la acción sindical de la clase obrera como un terreno regido únicamente por el criterio de la “eficacia”, el interés de que los sindicatos sean efectivos en la resolución de los problemas laborales. Así, en Fiat los obreros reemplazaron a conducciones subordinadas a la empresa e ineficaces en su labor gremial, y en el SMATA Córdoba las bases sostuvieron al torrismo mientras fue eficaz, pero lo sustituyeron por los clasistas cuando dejó de serlo. Desde esta lógica, a la masa de los obreros lo que les importa es la eficacia sindical, más allá de qué política tengan sus dirigentes o qué implicancias políticas tengan sus acciones y decisiones. En sintonía con esto, dice Brennan:

El Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Comunista y otros activistas *clasistas* evitaron inicialmente las *discusiones abstractas* acerca de la lucha de clases y la praxis revolucionaria y se concentraron en cuestiones *inmediatamente relevantes e inteligibles* [el resaltado es nuestro] para los trabajadores.⁷⁸

Desde el punto de vista del historiador norteamericano, cuestiones como la lucha de clases o la revolución no solo habrían sido abstractas e irrelevantes para los trabajadores, sino que directamente aparecen como ininteligibles. Por oposición, lo concreto, relevante e inteligible para estos serían los problemas laborales. Como se ve, hay una subestimación del nivel de politización de los trabajadores, e incluso de la misma posibilidad de su politización, incluso en una época en la que el golpe de 1955 y la proscripción del peronismo había generado una politización de los sindicatos, y en la que las revoluciones, las guerras de liberación, el socialismo, las acciones armadas, etc. eran una presencia concreta y constante en la Argentina, América Latina y todo el mundo. Y en un país y una provincia con una importante tradición de corrientes

⁷⁷ Estas cuestiones han sido profusamente debatidas, tanto por las distintas corrientes en la historia del sindicalismo (internacionalmente y en nuestro país) como en el terreno académico por los historiadores del movimiento obrero y la sociología del trabajo. Para un debate contemporáneo en nuestro país ver por ejemplo el dossier sobre el concepto de burocracia sindical de la revista *Nuevo Topo*. AAVV (2010). “Dossier: Hacia un debate sobre el concepto de ‘burocracia sindical’”. *Nuevo Topo*, N° 7 Septiembre/Octubre 2010. Buenos Aires.

⁷⁸ Brennan, J. P. (1996), op. cit., p. 307.

sindicales, desde el anarquismo hasta el comunismo, que reivindicaban “la lucha de clases y la praxis revolucionaria”.⁷⁹ De este modo, Brennan subestima la influencia que las definiciones políticas podían tener en las acciones sindicales de los trabajadores.⁸⁰

No es casualidad entonces que Brennan muestre un importante desconocimiento sobre la izquierda argentina, las distintas vertientes que tuvieron intervención en el movimiento obrero de Córdoba, sus definiciones políticas y programáticas, sus formas de inserción y enraizamiento en la clase obrera, sus líneas sindicales y su influencia específica en los procesos clasistas. Si bien trabajó el tema, la gran cantidad de errores que se encuentran a lo largo de todo el libro evidencian una subestimación de la cuestión.⁸¹ Como señaló Cangiano en relación a Brennan y Gordillo, estos “no profundizan acerca del peso de las tendencias de izquierda en la clase obrera en las distintas coyunturas” y “prefieren suavizar la importancia de esa militancia”,⁸² situándola como algo externo y ajeno, cuando no directamente contrapuesto.⁸³

79 Cabe recordar por ejemplo que en las décadas del '30 y del '40 el movimiento obrero cordobés fue hegemonizado por el comunismo. Ferrero, R. A. (2009); *Del mutualismo al Cordobazo. Breve historia del movimiento obrero de Córdoba*. Córdoba: Ediciones del CEPEN. Mastrángelo, M. (2011). *Rojos en la Córdoba obrera 1930-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi.

80 El trabajo de James tiene una definición que contrasta con la tesis de Brennan: “En las filas obreras, *la oposición a la política económica y a la cruda represión desencadenadas por el régimen* aparecía como una estrategia suficiente, y quienes más persistente y valientemente la llevaron adelante se rodearon de un prestigio y un apoyo de amplia base, independientes en gran medida de un compromiso con los detalles de una ideología política de extrema izquierda. En la situación creada por las acciones del régimen, la línea entre la actividad sindical y la política, siempre borrosa en la Argentina, desapareció cuando *una fuerza sindical opositora expresó el rechazo general de la Revolución Argentina por las masas trabajadoras* [los resaltados son nuestros]”. James, D. (1990, 2006); op. cit., p. 309. Aquí, el eje del apoyo sindical de las bases obreras a los militantes clasistas aparece como político: la oposición a la Dictadura.

81 En otras críticas ya fueron enumerados gran parte de estos errores. Iñigo Carrera, N. (1997), op. cit. Y en nuestra investigación sobre el proceso del SMATA Córdoba hemos encontrado muchos más, algunos de los cuales señalamos en trabajos específicos. Laufer, R. (2016), op. cit.

82 Cangiano, M. C. (1993), op. cit., p. 128.

83 En relación a las organizaciones político-militares de la izquierda, Nicolás Iñigo Carrera sostiene que Brennan “se esfuerza, también, a lo largo de todo el libro por contraponer al sindicalismo combativo con las organizaciones políticas que practicaban la lucha armada, minimizando los lazos que existieron entre ellos”. Iñigo Carrera, N. (1997), op. cit. En este punto es pertinente lo señalado por Héctor Lobbe en relación a la falta de tratamiento historiográfico sobre la relación entre izquierda y clase obrera: “Sospechamos que tal actitud no responde únicamente a la dificultad en acceder a los documentos producidos por las diferentes organizaciones de izquierda. Por el contrario, pareciera que se intentara deliberadamente ignorar esa presencia y, aún más, el rol de conducción de fracciones avanzadas de la clase obrera”. Lobbe, H. (2009). *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: RyR. P. 32.





De esta manera, se termina por establecer una imagen que licúa la “relación dinámica y dialéctica”⁸⁴ establecida entre la izquierda y la clase obrera en este período, y en consecuencia se empobrece la experiencia y las consecuencias de este vínculo, sobre todo tratándose de procesos en los que estas fuerzas lograron importantes posiciones de dirección. En el último período una serie de trabajos han realizado importantes aportes sobre este tópico.⁸⁵ En este sentido, los avances de nuestra investigación sobre el SMATA cordobés, y el trabajo con las publicaciones y documentos de las distintas organizaciones de la izquierda presentes entre los mecánicos,⁸⁶ nos permiten afirmar que un intento de comprensión de la experiencia clasista en esta fracción obrera requiere indefectiblemente un análisis exhaustivo sobre estas, sus orígenes, su influencia, sus líneas de intervención en el ámbito sindical, etc.

A su vez, para sustentar su tesis, Brennan se ve obligado a forzar el análisis del proceso de los trabajadores de Fiat y del SMATA Córdoba, minimizando la importancia y significación de sus definiciones políticas e incluso ideológicas. Por ejemplo, la ocupación de Perdriel en mayo de 1970 es reducida a sus motivaciones meramente gremiales,⁸⁷ y la importancia del Programa elaborado por SITRAC-SITRAM para el Plenario de Gremios

84 Pozzi, P. y Schneider, A. (2000); *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba. P. 17.

85 Ver, entre otros: Pozzi, P. y Schneider, A. (2000), op. cit. Lorenz, F. (2007); *Los Zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma. Lobbe, H. (2009), op. cit. Werner, R y Aguirre, F. (2009). *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS. Para un balance de los estudios recientes sobre las organizaciones político-militares de la izquierda en los setenta, ver Mangiantini, M. (2015). “Los estudios sobre la lucha armada y las organizaciones político-militares en los años setenta: Hacia un balance historiográfico de su producción reciente (2001-2015)”. *Estudios - Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba*, N° 34, pp. 79-99. Córdoba.

86 A inicios de los años '70 tenían militancia en el SMATA cordobés ocho organizaciones: Partido Comunista Revolucionario, Partido Comunista, Peronismo de Base, Política Obrera, Vanguardia Comunista, Partido Revolucionario de los Trabajadores, El Obrero y Espartaco. Todas estas, salvo las últimas dos, tuvieron un rol protagónico en la Lista Marrón que llegó a la dirección sindical en 1972.

87 Por eso brilla por su ausencia la “Carta Abierta” que aprobaron en asamblea los obreros de Perdriel tras el triunfo, en la que planteaban: “Sabemos que cuando la clase obrera se pone en movimiento aparece un enjambre de políticos burgueses o de militares ‘patriotas’ que quieren montarse y mantenerse arriba de nuestras luchas para satisfacer sus apetencias de poder y llenarse los bolsillos. Dejamos claro que nuestras luchas no sirven a tales políticos y tales generales. Que nuestra lucha se opona férreamente, duramente, a la dictadura de Onganía. Como lo hiciéramos en Perdriel, a riesgo de nuestras vidas, en el rechazo a toda forma de opresión económica y social, en la búsqueda para instaurar un gobierno cuya cabeza y columna vertebral sea la clase obrera junto a otros sectores populares”. En *El Compañero*, mayo 1970, Año II, N°5. Ver Laufer, R. (2016); op. cit.

Combativos de mayo de 1971 es minimizada planteando simplemente que “contenía elementos utópicos”.⁸⁸

¿Acaso pueden considerarse como escindidas la acción sindical y la acción política de los trabajadores, sobre todo en un momento de ascenso y radicalización política como los '70?⁸⁹ Plantear, como hace Brennan, que los obreros automotrices de Córdoba luchaban por reivindicaciones laborales está lejos de agotar el problema. La cuestión es qué línea de acción sindical llevó adelante esta fracción obrera y qué es lo que esto expresaba en relación con la conciencia, las estrategias y los proyectos políticos de los trabajadores.⁹⁰

Si de la crisis del sindicalismo “amarillo” y vandorista emergió en los '70 una línea de acción sindical clasista que se basaba en la combinación de la lucha reivindicativa con la lucha por una transformación de raíz de la sociedad capitalista, con líderes vinculados a la izquierda revolucionaria, formas de lucha con altos grados de confrontación contra las patronales y el Estado, ejercicios de control obrero de la producción y sostenida por un masivo apoyo obrero mediante prácticas de democracia sindical, ¿puede afirmarse seriamente que esto haya expresado únicamente una opción para hacer más eficaces a los sindicatos en el terreno reivindicativo?

88 Brennan, J. P. (1996), op. cit., pp. 245, 248. Este programa, aprobado en el cuerpo de delegados de Fiat previo a su presentación en el Plenario, se planteaba como las “bases programáticas del movimiento obrero clasista” y, entre otras cosas, sostenía: “Las organizaciones sindicales serán clasistas mientras subsistan vestigios de explotación del hombre por el hombre, puesto que su función es la defensa de los derechos de los trabajadores dentro de un orden social injusto basado en la existencia de clases dominantes y clases oprimidas”. Y convocaba a “la unidad de acción, organización y lucha de todos los sectores oprimidos, revolucionarios y antiimperialistas, barriendo a las direcciones sindicales al servicio del régimen y del sistema, y avanzando hacia la constitución de un gran frente de liberación social y nacional”. “SITRAC-SITRAM a los trabajadores y al pueblo argentino”, Ponencia de SITRAC-SITRAM al Plenario de Gremios Combativos, 22-5-1971, Archivo SITRAC/Ficha 01a.

89 Señala Hernández sobre esto: “Es difícil aceptar que las bases sindicales no conociesen la ideología y las posiciones políticas de los dirigentes clasistas, que por otra parte jamás lo ocultaron. Y tampoco es aceptable endilgar a los trabajadores una posición totalmente instrumental en sus decisiones. No parece razonable separar en forma tajante los principios de acción sindical y la capacidad de lucha y de defensa de los trabajadores con los principios políticos generales de las corrientes sindicales”. Hernández, J. (2000), op. cit.

90 Iñigo Carrera plantea, a grandes rasgos, la posibilidad de una conciencia como asalariada, que implica tratar de mejorar su situación en tanto tales en los marcos del capitalismo, y una conciencia como expropiada de sus condiciones materiales de existencia, que implica tratar de eliminar la explotación mediante otra forma de organización social. Iñigo Carrera, N. (2000), op. cit.





Palabras finales

El trabajo de James Brennan sentó las bases para la reconstrucción de las experiencias del clasismo cordobés y fijó una propuesta interpretativa que tuvo gran influencia historiográfica. En la visión del historiador norteamericano, el sindicalismo clasista fue un fenómeno circunscripto a Córdoba y su carácter fue esencialmente laboral y sindical, sin implicancias políticas o ideológicas para la masa de los trabajadores.

Desde nuestro punto de vista, los progresos realizados en la investigación de estos procesos y los límites de la perspectiva de Brennan hacen necesario avanzar en una nueva interpretación del clasismo. Esto requiere estudiar en profundidad la experiencia de los trabajadores, el significado que esta tuvo para sus protagonistas en términos culturales, políticos e ideológicos, con sus tensiones y contradicciones, y su significado en el marco de un momento histórico que se caracterizó por una radicalización obrera extendida por toda la Argentina y un ascenso revolucionario de masas a nivel nacional e internacional. Por este camino, entendemos, será posible establecer con mayor precisión qué fue lo que expresó la adopción de una línea de acción sindical clasista por parte de importantes fracciones obreras en relación a la conciencia, las estrategias y los proyectos políticos de los trabajadores.

El estudio del clasismo cordobés dista de estar agotado. Su experiencia ha perdurado hasta hoy como uno de los ejemplos más avanzados de la lucha por vertebrar organizaciones sindicales basadas en una amplia democracia obrera, representantes fieles de las necesidades de sus bases y comprometidas con la emancipación de los trabajadores. Y su interpretación sigue constituyendo una de las cuestiones centrales para la comprensión de la trayectoria y las posibilidades del movimiento obrero argentino y para la caracterización de los convulsionados años '70.

Bibliografía

- AAVV (2010). "Dossier: Hacia un debate sobre el concepto de 'burocracia sindical'". *Nuevo Topo*, N° 7, Septiembre/Octubre 2010. Buenos Aires.
- Agulla, J. C. (1969). *Diagnóstico social de una crisis: Córdoba, Mayo de 1969*. Córdoba: Editel.
- Andújar, A. (2007). "Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)". En *El Perón de la fábrica éramos nosotros: las luchas de Villa Constitución 1970-1976*. Buenos Aires: Desde el Subte.
- Balvé, B. et. al. (1973, 2006). "*Lucha de calles, lucha de clases: elementos para su análisis. Córdoba 1971-1969*". Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO.
- Balvé, B. y Balvé, B. (1989, 2005). *El 69. Huelga política de masas: Rosariazo - Cordobazo - Rosariazo*. Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO.
- Brennan, J. P. (1992). "El clasismo y los obreros. El contexto fabril del 'sindicalismo de liberación' en la industria automotriz cordobesa, 1970-1975". *Desarrollo Económico*, Vol. 32, N° 125. Buenos Aires.
- _____ (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- _____ (1998). "Respuesta a Nicolás Iñigo Carrera". *Anuario IEHS (UCPBA)*, N° 13. Tandil (Buenos Aires).
- Brenan, J. P. y Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata (Buenos Aires): Ed. De la Campana.
- Cangiano, M. C. (1993). "Pensando a los trabajadores: la historiografía obrera contemporánea argentina entre el dogmatismo y la innovación". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera Serie, N° 8. Buenos Aires.
- Delich, F. (1970, 1994). *Crisis y protesta social. Córdoba 1969*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Duval, N. (1988). *Los sindicatos clasistas. Sitrac (1970/1971)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Ferrero, R. A. (2009). *Del mutualismo al Cordobazo. Breve historia del movimiento obrero de Córdoba*. Córdoba: Ediciones del CEPEN.





Gordillo, M. (1996). *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: REUN.

_____ (2008). "Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas". En Lida, Clara; Crespo, Horacio; Yanquelevich, Pablo (comp.), *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de estado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Hernández, J. (2000). "El Cordobazo y sus interpretaciones". *El Rodaballo*, Año VI, N° 10. Buenos Aires.

Iñigo Carrera, N. (1997). "Los sesenta y los setenta. Comentario de dos libros". *Anuario IEHS (UCPBA)*, N° 12. Tandil (Buenos Aires).

_____ (1998). "La historia ¿ciencia o literatura? A propósito de la respuesta de James Brennan". *Anuario IEHS (UCPBA)*, N° 13. Tandil (Buenos Aires).

_____ (2000, 2012). *La estrategia de la clase obrera. 1936*. Buenos Aires: Imago Mundi.

James, D. (1990, 2006). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Laufer, R. (2016). "El clasismo en el SMATA Córdoba. Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería Perdriel, mayo de 1970". *Estudios del Trabajo (ASET)*, N° 49, pp. 91-121. Buenos Aires.

Lobbe, H. (2009). *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: RyR.

Lorenz, F. (2007). *Los Zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Marx, K. y Engels, F. (2010). *La ideología alemana*. Buenos Aires: Nuestra América.

Mangiantini, M. (2015). "Los estudios sobre la lucha armada y las organizaciones político-militares en los años setenta: Hacia un balance historiográfico de su producción reciente (2001-2015)". *Estudios - Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba*, N° 34, pp. 79-99. Córdoba.

Mastrángelo, M. (2011). *Rojos en la Córdoba obrera 1930-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Mignón, C. (2014). *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Ortiz, M. L. (2015). "Violencia y represión. Los trabajadores clasistas en Córdoba, 1969-1976". Tesis de Doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Palermo, S. (1996). Reseña de "El Cordobazo". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, núm. 13, 1er semestre de 1996. Buenos Aires.

Paz, M. J. (2013). Conflictos sindicales en la Argentina de los años setenta: el caso SMATA Córdoba (1974). Tesis de Maestría inédita, Escuela de Humanidades de la Univ. Nac. de San Martín. Buenos Aires, Argentina.

Petras, J. (1986). "El Terror y la Hidra: El resurgimiento de la clase trabajadora argentina". En *Clase, Estado y poder en el Tercer Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pozzi, P. y Schneider, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba.

Roldán, I. M. (1978). *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969-1974). Un estudio de caso: el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba*. Amsterdam (Holanda): CEDLA.

Salas, E. (1994). "Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista (1958-1958)". *Secuencias 30*, Instituto Mora, sept.-dic. 1994. México.
_____(2015). *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona (España): Crítica.

Torre, J. C. (1983). *Los sindicatos en el Gobierno*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Werner, R y Aguirre, F. (2009). *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

